



Eliseo ayuda a una familia

(basada en 2 Reyes 4,1-7)

Eliseo fue un profeta de Dios. Dios le daba mensajes y Eliseo los compartía con la gente.

Un día, una mujer con dos hijos detuvo a Eliseo en la calle. Ella estaba en problemas y necesitaba la ayuda de Dios.

«Por favor, señor», exclamó la mujer, «soy viuda. Mi esposo siguió los caminos de Dios, pero tristemente él murió. Cuando estaba vivo, le debía dinero a un hombre, y ahora ese hombre viene a llevarse a mis dos hijos como pago. Por favor, ayúdeme».

Eliseo quería ayudar a la mujer. «Creo que Dios puede ayudar», respondió. «¿Qué tienes en tu casa que podamos usar?»

La mujer pensó. Ella era muy pobre, así que sólo tenía una pequeña jarra de aceite de oliva para dar.

Eliseo le dijo a la mujer y a sus hijos que salieran y encontraran todas las jarras vacías que pudieran. Debían pedir las prestadas a la gente que vivía a su alrededor y a sus amistades.

Los muchachos salieron e hicieron lo que Eliseo les pidió. Fueron de casa en casa y recogieron todas las jarras vacías que pudieron encontrar. Las llevaron todas a la casa de su madre.

Eliseo le dijo a la mujer y a sus hijos que entraran a la casa y cerraran la puerta. «Viertan el aceite en todas las jarras vacías», instruyó. «Sigán llenando las jarras».

La mujer no sabía cómo iban a hacer lo que el profeta pedía porque ella solo tenía una pequeña jarra de aceite. ¿Cómo podrían llenar todas las jarras vacías? Aún así, ella hizo lo que Eliseo le pidió. Los muchachos llevaron las jarras a la mesa, y la mujer las llenó con el aceite que había en su pequeña jarra. Luego trajeron más jarras y también las llenaron. De alguna manera, el aceite siguió saliendo. Pronto hubo montones de jarras llenas de aceite.

Cuando terminaron de llenar todas las jarras, la mujer se apresuró a decirle a Eliseo. Él le dijo que fuera y vendiera el aceite. «Ganarás mucho dinero», dijo Eliseo. «Entonces podrás pagar tus cuentas, y tendrás dinero para lo que necesites».

La mujer vendió el aceite, y tuvo lo suficiente para pagar todo el dinero que debía. Abrazó a sus dos hijos y se fue a casa. ¡Ya no le quitarían a sus hijos! La mujer y sus dos hijos dijeron gracias a Dios por el regalo del aceite.



Eliseo ayuda a una familia

(basada en 2 Reyes 4,1-7)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Las aceitunas crecen en muchos lugares, incluso en Tierra Santa. El tener aceite de oliva era un lujo en la antigüedad, como lo puede ser hoy también. Busca imágenes e historias sobre el cultivo y la cosecha de aceitunas, y especialmente de las aceitunas para hacer aceite. Si es posible, deja que tus hijos e hijas sientan el aceite. ¿A qué huele?
- En el supermercado, observen los diferentes recipientes de aceite de oliva en los estantes. Conversen sobre el hecho de que hay algunas botellas pequeñas que pueden costar tanto como una grande.



Respondemos a la gracia de Dios

- Habla con tus hijos e hijas sobre cómo tu familia obtiene dinero para vivir. Mencionen cosas que les guste hacer, y hablen también sobre las cosas que no les gusta hacer.
- Habla con tus hijos e hijas sobre un momento en que tu familia tuvo motivos para preocuparse por sus finanzas, y cómo Dios cuidó de la familia a través de ese momento difícil.
- La mujer de la historia de hoy pidió ayuda a Eliseo, y él ayudó a su familia de una manera inesperada. La ayuda de Eliseo hizo posible que la familia pudiera suplir su necesidad. Habla con tus hijos e hijas sobre lo que podrían hacer cuando alguien pide ayuda a tu familia.

Celebramos en gratitud

- Deja que tus hijos e hijas corten vegetales en cuadritos y que los cocinen en un sartén o los rosticen en aceite de oliva. Disfruten de los colores vibrantes y las texturas crujientes. Den gracias a Dios por proporcionarnos una hermosa comida que también es buena para nuestra salud.
- Habla con tus hijos e hijas sobre cómo los gastos en el hogar son como las jarras que esperan ser llenadas, y cómo el dinero para pagar por esos gastos es un regalo de Dios. Considera algunas categorías como comida, casa y transporte.
- Hagan esta oración o una similar:

Gracias, Dios, por dar a nuestra familia maneras de tener lo que necesitamos. Amén.